

La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

Una imagen de un tiempo que llega y un tiempo que se va, una imagen del paso sideral del tiempo en un acrílico de José Hernández Delgadillo.

Artículo por Manuel Cruz, Maya Tzeltal, Benito Balam.

Escrito de Manuel Cruz, Maya Tzeltal

Comentarios de Benito Balam

UNA HISTORIA, UNA FUERZA,

SU ESPIRITUALIDAD ES LA VIDA DE UN PUEBLO OPRIMIDO

Nuestros hermanos árboles nos dan alimento, sombra, calor, cobijo, herramientas, música y lengua, por ellos nos hablan los vientos y el agua, también la tierra y el fuego, allí pronuncian los pájaros sus voces innumerables y los insectos sus zumbidos; nos regalan el perfume del ocote o del copal con que se inspiran nuestras cantos y oraciones; y nos regalan la belleza maravillosa de sus flores y sus frutos, placer y medicina; son sagrados, nos enseñan cómo está vinculado todo el universo, la vida y los seres humanos, por ellos comenzamos a pronunciar las primeras palabras, porque sin el aire que nos dan no podríamos respirar; también del sueño de los árboles se alumbra el maíz, porque es cuidado por sus sombras, que son los ojos de los guardianes.

En sus raíces y en sus ramas se alojan y pasean los distintos animales que nos resguardan, los animales de la oscuridad y los de la claridad, los del día y los de la noche, los de la Luna y los del Sol.

El hermano árbol ceiba es nuestro abuelo y abuela, allí recoge los espíritus de nuestros antepasados para que no se alejen, por él tienen memoria y se alimentan cada uno de sus hijos e hijas, allí nace la vida y se apaga y vuelve a encenderse, allí danza eternamente el ritmo hueco del tambor para apagar y encender en color distinto las huellas de la vida, sea blanco al norte, sea amarillo al sur, sea negro al poniente, sea rojo al oriente, sea verde al centro, sea azul alrededor y junto a la madera, porque de agua y de cielo está hecho el árbol sagrado de la vida, pedazo de tierra que penetra el corazón de la montaña y se enciende cuando el águila solar desciende en él cada mañana.

(B. B.)

Un árbol que está bien arraigado y profundo, puede desarrollarse mejor y dar mejor sombras y volver a dar frutos en abundancia para muchas generaciones, tomando en cuenta la calidad y fertilidad de la tierra en donde esta sembrado y los cuidados que se le da.

La historia nos hace crecer, y nos enseña a cuidar nuestro patrimonio cultural espiritual, nos hace pensar y sentir que es vital para la vida de un pueblo que sufre y lucha por su futuro mejor.

Desde que me acuerdo, en mi infancia se practica la ceremonia del maíz, de los manantiales, para la siembra la invocación del viento para que no dañe los cultivos, los cerros más altos de la región en donde vivimos con nuestros padres aunque ha habido muchas dificultades en su proceso seguimos practicando y enseñándoles a nuestros hijos y a las generaciones venideras para una mejor unidad y convivencia en el futuro venidero.

Nuestros ancestros mayas practicaron y cultivaron sus creencias religiosas para poder subsistir y poder tener y mantener su fuerza y no ser derrotados por sus enemigos, mantuvieron así una imagen y su poder, en la ceremonia religiosa, significa invocar a un ser superior o un Dios que a su manera de ver las cosas si existen, aunque nunca supieron que existía el cristianismo como en la actualidad, pero a través de la observación de las cosas que existen en la naturaleza, el movimiento del espacio en sí, fueron descubriendo momentos especiales, así como el tiempo de la siembra para la práctica de la agricultura y el estudio del espacio mismo.

Esto les hizo pensar múltiples cosas que a mi manera de ver, para ellos existen Dioses de diferentes categorías y puestos, cada uno de ellos tienen sus funciones diferentes y se practican diferentes ceremonias para cada uno, por supuesto que los sacerdotes juegan un papel muy importante, dentro de la organización religiosa y la organización social y económica. Pero la ceremonia más grande, que creo que es la práctica más grande en la espiritualidad humana en muchas regiones del mundo, es a la MADRE NATURALEZA, LA MADRE TIERRA, desde luego que estoy hablando desde antes de Cristo.

(M.C.)

La espiritualidad maya y la de los demás pueblos indoamericanos no ha desaparecido, porque esta espiritualidad es la forma particular e histórica en que se ha manifestado el Espíritu en nuestros pueblos indios, esta espiritualidad es una manera de vivir y escuchar, de ver y comunicar, de darse cuenta y apropiarse las experiencias espirituales únicas e irrepetibles que las comunidades autóctonas han tenido a través de su historia, experiencias que las han llenado de vida y alegría, de sacrificio y solidaridad, de esperanza y verdad, de convivencia pacífica y armoniosa, de justicia y dignidad.

La espiritualidad maya e indoamericana no es sólo la creencia antigua y la costumbre tradicional, sino sobre todo, la actitud de agradecimiento permanente a la vida y la comunicación con la naturaleza, el universo y todos los seres vivos. La espiritualidad maya e indoamericana no ha olvidado el agradecimiento principal a la Madre Tierra, porque los seres humanos somos sus hijos e hijas no somos sus dueños, no somos nosotros los que tejemos el hilo de la vida sino que es ella la que la ha tejido, junto al Padre Sol, que con su calor, su luz y su espacio siembra en ella cada hijo e hija, por eso, somos hijos e hijas de la tierra y del Sol, provenimos del Corazón de la tierra y del Corazón del Cielo y corremos la misma suerte que nuestro padre y madre, por eso los respetamos, los cuidamos y les agradecemos la vida.

(B.B.)

NUESTRO ANTEPASADO NO LEJANO Y SU RESISTENCIA

Durante más de 500 años la civilización occidental no ha respetado la tierra, los árboles, la diversidad de plantas, animales, cultivos, climas y culturas, no ha respetado los espíritus de nuestros antepasados ni los suyos propios que se guardan en cada elemento de la naturaleza donde se vive, por eso no aman la tierra donde viven, ni siquiera la tierra de la que están hechos, porque no conocen los espíritus que viven en ellos(as).

Los occidentales desde que pisaron América han saqueado, asesinado, destruido y vuelto mercancía cuanta riqueza natural y humana han encontrado a su paso, contaminándola y convirtiéndola en un desierto lleno de miseria material y soledad espiritual como en ninguna edad indígena existió.

Su religiosidad ha sido ajena a la espiritualidad de la tierra y la naturaleza, no la conoce, porque no se ha puesto a escuchar su propio corazón ni el de sus hermanos y hermanas, sino sólo las razones del dinero y del poder, sólo escucha sus ansias enfermas de dominio sobre los cuerpos, mentes y corazones de los más débiles, de los más pobres, de los sin rostro, sin nombre, sin palabra y sin derechos.

El occidental no escucha el corazón de la tierra que se muestra en comunidad, porque vive solo, aislado del dolor y las necesidades de sus hermanos y hermanas; el occidental no escucha el Corazón del Cielo que brota en el jardín de toda la humanidad, llamada ahora diversidad cultural, porque sólo cree en `el dios de su cultura`, no sabe que al que llama Padre es Padre de todas las culturas, no sólo de la occidental.

Por eso, nuestros pueblos indios desde hace más de 500 años, aunque fueron vencidos material y técnicamente, no lo fueron en lo espiritual, su sabiduría ancestral les permitió reconstruir sus fiestas religiosas en comunidad, a veces en secreto y otras abiertamente, pero supieron conservar su propia espiritualidad en los ritos, imágenes y teología católica y occidental, porque supieron dialogar en lo interno con la cultura del invasor, se quedaron con el Espíritu Común a toda la humanidad sin perder su propio Espíritu, lo mismo que hicieron pero al revés, aquellos religiosos y religiosas occidentales nobles de corazón, que se atrevieron a escuchar y a defender a las personas y culturas indias.

(B.B.)

La historia y nuestro antepasado nos ha enseñado muchas cosas que nos han heredado la sabiduría de su espiritualidad, y que por medio de esa organización espiritual que tuvieron y que se sigue practicando en la actualidad es de mucha importancia para la sobrevivencia en la actualidad por intereses ajena a nuestra cultura, de alguna manera nos ha enseñado que se tiene que creer en algo para poder seguir adelante.

Flota el pasado y el futuro en esta imagen, es un momento de la gestación de la historia, un momento y un registro permanente.
Acrílico por José Hernández Delgadillo.

A la llegada de los españoles en nuestra región, también tuvo que ver la religión, para dominar a los indígenas usaron por supuesto otro tipo de religión, a lo que llamamos religión occidental, que trajeron los que vinieron a nuestras comunidades y nuestros pueblos, a partir de entonces, hubo una fusión de ideas como por ejemplo la celebración de una fiesta de un santo, y creo que tuvo mucho impacto en la sociedad indígena.

No solamente en la religión nos dominaron, también impusieron con autoritarismo sus leyes traídas desde el occidente, se pensaba en aquel tiempo que ellos eran superiores a nosotros, nos esclavizaron en nuestras propias tierras y dominaron desde nuestra tradición, nuestra manera de creer a Dios a través de la naturaleza, hasta nuestro territorio que por historia nos corresponde, imponiendo así la religión occidental, dejando sepultado así mucho de nuestras culturas espirituales y nuestras prácticas religiosas, por ejemplo, nuestra manera de curar, los ritos para la curación, los ritos a la Madre Tierra al nacer un niño, la invocación de los buenos espíritus para que crezcan los niños sanos y salvos, rituales para la siembra, para que el viento no dañe nuestros cultivos, estas prácticas espirituales casi todas quedaron sepultadas por la religión occidental.

Sin embargo, hemos venido luchado para que en un tiempo no lejano podamos rescatar en su totalidad esas prácticas originales.

A pesar de todo esto, hubo diferentes ideas entre los mismos españoles que acompañados con algunos frailes, sacerdotes y obispos, que teniendo un poco de conciencia, llegaron a una conclusión que también somos humanos y merecemos ser reconocidos como tales.

Los religiosos de buena voluntad defendieron a los indígenas maltratados y son ellos quienes ganaron nuestra confianza, rescatando algunas de nuestras tradiciones y culturas, así que hoy en día estamos orgullosos de muchos de ellos.

(M.C.)

ESPIRITUALIDAD PRESENTE EN LA ACTUALIDAD Y SUS REBELDIAS.

Nuestras prácticas y creencias Espirituales nos han encaminado hacia una perspectiva sólida, positiva y un futuro de esperanzas, por supuesto que con una mirada positiva en lo que creemos, lo que pensamos, lo que hacemos, lo que deshacemos y lo que no creemos, aunque no estamos exentos a equivocaciones.

El rescate de nuestra cultura, nuestra tradición, nuestra historia y nuestra organización es de vital importancia para nosotros, porque creemos que ahí está nuestra fuerza, nuestra unidad y nuestro poder, el poder de ejercer nuestras tradiciones religiosas, tradiciones sociales, económicas, etc, manteniéndonos así como una fuerza que nace en el corazón profundo del pueblo indígena como una alternativa viendo desde lo espiritual hacia lo futuro.

La religión actual ha jugado un papel muy importante en nuestra región, tanto la católica y la protestante, la católica es la que más se acerca a nuestras tradiciones, se inculturizan aprendiendo la lengua indígena Tzeltal u otras lenguas en otras regiones, respetando las tradiciones y en otros casos, complementa y profundiza el sentido de la espiritualidad indígena, ya juntamente con el cristianismo de ahora.

Cabe señalar que en la región en donde trabajamos existen en la actualidad una estructura de la iglesia a partir de sus usos y costumbres de los pueblos indígenas gracias a los misioneros jesuitas que trabajan desde hace 40 años.

Ha existido un respeto mutuo, se ha fundamentado desde la Espiritualidad autóctona combinando así a la Espiritualidad moderna, en otras palabras la actual práctica de la religión. Aunque en la actualidad existen otro tipo de prácticas de espiritualidad, lo que llamamos sectas protestantes que no ayudan mucho a la unidad de nuestro pueblo, porque están en contra totalmente de nuestra cultura y de nuestras prácticas, contribuyen más bien en la desorganización del pueblo, argumentando que las prácticas ancestrales van en contra de Dios. (M.C.)

La espiritualidad maya e indoamericana es el corazón de una civilización india, diferente a la occidental, aunque pueda estar vestida con ropaje occidental o tenga puentes con la occidental, pero posee su propia dinámica interna, su propia historia, su propia memoria, su propia utopía, es una experiencia espiritual de los que han sufrido la amenaza de su extinción como pueblos, personas, comunidades, tierra, religión, lengua, costumbres, gobierno, cultura y autonomía; es una experiencia espiritual de más de 500 años, cuando 70 millones de seres humanos indígenas fueron reducidos a 3 millones de habitantes en América después del primer siglo de conquista occidental, es una experiencia espiritual de ser convertidos en esclavos y tratados como extranjeros de sus propias tierras, de sufrir la extrema pobreza y el engaño de siglos de los gobiernos occidentales; es una experiencia espiritual de los sintierra, los sinderecho, los sinvalor, los sinpalabra, los sinfuturo, y pese a esta experiencia permanente de muerte, ser fuente permanente de vida y esperanza, y no sólo para ellos, sino para todos los seres humanos que han escuchado o que quieren escuchar la música callada, la banda silenciosa con que el corazón de la tierra y el corazón del cielo hablan sus primeras palabras de este tiempo maya, de este tiempo indio, de este ciclo de tiempos, de éste katún de siglos: Justicia, Libertad, Democracia.

(B.B.)

NUESTRA ORGANIZACION RELIGIOSA COMO PUEBLO INDIGENA

Hace aproximadamente 25 años, la misión de Bachajón y el pueblo indígena, juntamente con la diócesis de San Cristóbal de las Casas, se empezó el proyecto de diaconado indígena, ha tenido buena aceptación en las comunidades indígenas. Los Diáconos son los que se encargan de los sacramentos en las comunidades, por ejemplo: los bautizos, primeras comuniones, matrimonios, las visitas de los enfermos, colaborando juntamente con los médicos tradicionales que también juegan un papel importante en la vida comunitaria en el pueblo indígena, esto fortalece cada vez más al pueblo, nos hace pensar que el buen uso de la espiritualidad nos da una alternativa más justa en lo futuro y no solamente me refiero a un pueblo al que yo pertenezco, sino me atrevo a pensar que tengo la certeza que puede jugar un papel muy importante, como alternativa para mejorar nuestra conciencia en nuestro país

y en América Latina en su conjunto en donde todavía existe esa visión cultural más amplia y arraigada en lo profundo, por supuesto, no podemos hacerlo solos, si no que tenemos que hacer conciencia de que un pueblo o un país desintegrado es un país sin futuro.

Aquí me referí a lo que puede hacer un pueblo con su espiritualidad, pueblo indígena, pero tenemos muchos pueblos, el pueblo nahuatl, el pueblo rarámuri, huichol wixárika, zapoteco, etc y por supuesto el pueblo mestizo que por cierto ocupa la mayor parte de la población en nuestro país y que puede hacer muchas cosas con su espiritualidad propia, y con una conciencia positiva de acuerdo con su manera de ver las cosas y la práctica de su espiritualidad desde donde nos encontremos sin temor, para un mejor futuro y próspero de nuestra sociedad en cada uno de nuestros pueblos.

(M.C.)

MANUEL CRUZ, CHILON, CHIAPAS, 21 de mayo de 1999

BENITO BALAM, LEON, GUANAJUATO, 15 de agosto de 1999

Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:

- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá

Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 38

- Título de la Publicación: En el fin del Siglo XX

- Titulado: Una imagen de un tiempo que llega y un tiempo que se va, una imagen del paso sideral del tiempo en un acrílico de José Hernández Delgadillo.

- Género: Artículo

- Autor: Manuel Cruz, Maya Tzeltal, Benito Balam.

- Año: 1999

- Mes: diciembre

- URL: <http://www.lgpolar.com/page/read/41>

Imágenes relacionadas con este documento:

1. - Acrílico de José Hernández Delgadillo

Este número también contiene los siguientes documentos:

- Editorial del fin del Siglo XXI
Artículo por José Tlatelpas
<http://www.lgpolar.com/page/read/38>

- Nelly Keoseyán: Poemas
Poesía por Nelly Keoseyán
<http://www.lgpolar.com/page/read/39>

- Poemas de Ramón de Campoamor
Poesía por Ramón de Campoamor
<http://www.lgpolar.com/page/read/40>

- Una imagen de un tiempo que llega y un tiempo que se va, una imagen del paso sideral del tiempo en un acrílico de José Hernández Delgadillo.
Artículo por Manuel Cruz, Maya Tzeltal, Benito Balam.
<http://www.lgpolar.com/page/read/41>

- Brindis
Poesía por Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura
<http://www.lgpolar.com/page/read/42>